



Question

Periodismo / Comunicación
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



El Apoyo a la Democracia en América Latina: Señales Mixtas
José Eduardo Jorge, Gabriel Alberto Lamanna, María de las Nieves Piovani
Question/Cuestión, Nro.79, Vol.3, Diciembre 2024
ISSN: 1669-6581
URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>
IICom -FPyCS -UNLP
DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e949>

El Apoyo a la Democracia en América Latina: Señales Mixtas

Support for Democracy in Latin America: Mixed Signals

José Eduardo Jorge

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Argentina

jjorge@perio.unlp.edu.ar

<http://orcid.org/0000-0003-3596-1285>

Gabriel Alberto Lamanna

Instituto de Investigaciones en Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Argentina

liclamanna@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4152-6362>

María de las Nieves Piovani

Instituto de Investigaciones en Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Argentina

manenep@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-7193-7013>

Resumen

Un número de estudios han señalado una caída del apoyo a la democracia en América Latina. El artículo muestra que el apoyo basado en los valores sociales liberales, que es el que está relacionado con la calidad democrática en el nivel transnacional, ha aumentado en la región. Si bien otros aspectos arrojan un diagnóstico mixto, hay razones para un cauto optimismo. El trabajo examina las limitaciones de los indicadores convencionales de apoyo y utiliza medidas refinadas a partir de las variables y datos de la World Values Survey y el European Values Study para indagar las actitudes populares hacia el sistema democrático en América Latina y la Argentina, su evolución en las últimas décadas y su proyección hacia el futuro, y para compararlas con otras regiones y países del mundo.

Abstract

A number of studies have pointed to a decline in support for democracy in Latin America. The article shows that support based on liberal social values, which is related to democratic quality at the transnational level, has increased in the region. While other aspects yield a mixed diagnosis, there are reasons for cautious optimism. The work examines the limitations of conventional indicators of support and uses refined measures based on variables and data from the World Values Survey and the European Values Study to study popular attitudes towards the democratic system in Latin America and Argentina, their evolution in recent decades and their projection into the future, and to compare them with other regions and countries in the world.

Palabras clave: democracia; cultura política; valores democráticos; América Latina

Keywords: democracy; political culture; democratic values; Latin America

América Latina es una de las regiones más democráticas del mundo, pero no escapa a la tendencia global de *autocratización* o *recesión* de las instituciones representativas, que se hizo manifiesta en la década de 2010 y alcanza también al núcleo histórico de democracias maduras. El declive mundial de la democracia es tangible en el deterioro objetivo de la calidad institucional y de los derechos y libertades de las personas, pero hay menos consenso sobre su dimensión subjetiva, relacionada con las actitudes hacia el sistema de ciudadanos y elites, y sobre el nexo causal entre estas orientaciones y la erosión de las instituciones.

Si calificamos el *nivel de democracia* de los países en una escala de 0 a 100, en América Latina, entre 2005 y 2023, el *Índice de Derechos Políticos y Libertades Civiles* de *Freedom House* (FH) bajó en promedio de 74 a 69 puntos en América del Sur -una reducción de -7%- y de 62 a 51 puntos en América Central y México (-18%). En igual periodo, el índice de *Democracia Liberal* del *V-Dem Institute* disminuyó en estas regiones de 58 a 54 puntos (-7%) y de 38 a 31 puntos (-20%) (1). No obstante, el actual puntaje promedio de América del Sur solo es superado por el grupo de democracias industrializadas, que está por encima de los 90 puntos para FH y algo por debajo de los 80 para V-Dem (Autor, 2023; Nord et al., 2024; Gorokhovskaia y Grothe, 2024).

Los estudios periódicos por encuesta de la región subrayan además una erosión del *apoyo a la democracia* entre los latinoamericanos. En el marco conceptual de Easton (1965, 1975), esta variable actitudinal es un rasgo esencial para la estabilidad del sistema político (Norris, 2011; Autor et al. 2020, p. 8). *Latinobarómetro* (2024) destaca en su último Informe que el apoyo promedio regional es «bajo» y refleja una «recesión» democrática. Solo 48% de los latinoamericanos dijo en 2023 que «la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno». Son 15 puntos menos que el 63% de 2010, año a partir del cual este indicador clásico sufre un declive sistemático. El pico de la serie -que empieza en 1995- fue 65% en 1997.

Usando otro indicador habitual de apoyo, el *Barómetro de las Américas* arroja una tendencia similar. El 59% de sus encuestados en América Latina y el Caribe estaba de acuerdo en 2023 con la frase «puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno». En la serie bianual de este estudio, que comienza en 2004, esta medida se desploma después de 2014, cuando era 66%. La conclusión es que «el apoyo a la democracia se ha erosionado en casi todos los países de la región» (Castorena y Zechmeister, 2023).

Aunque los países latinoamericanos exhiben diferencias significativas en ambos indicadores, así como en los índices de *Freedom House* (FH) y V-Dem, la tendencia general aparenta ser clara. Sin embargo, hemos observado previamente que las medidas convencionales de apoyo a la democracia tienen una débil correlación con el nivel de democracia de los países, en contraste con otras variables actitudinales (Autor, 2023). Analizando 99 países encuestados por la *World Values Survey* (WVS) y el *European Values Study* (EVS) entre 2017 y 2022, el promedio nacional de una escala sobre la *importancia de vivir en democracia* explica apenas el 9% de la variación del nivel de democracia medido por FH (Ibíd., pp. 20-22) En cambio, el promedio nacional del índice de *valores emancipatorios* (Welzel, 2021) explica entre el 64% y el 66% de la variación de las medidas de FH y V-Dem.

En este trabajo utilizamos un conjunto de indicadores refinados, que incorporan los valores de los individuos y sus ideas sobre la democracia, para reevaluar el apoyo y las expectativas populares sobre esta forma de gobierno en América Latina y compararlas con las de otras regiones y países del mundo.

Marco teórico: el influjo de los valores sociales liberales e iliberales

En la teoría de Inglehart y Welzel (2005), Inglehart (1997, 1990) y Welzel (2013), la probabilidad de que un país tenga una democracia estable y de calidad depende del grado en que está difundido en su sociedad un sistema de *valores sociales liberales* de emancipación o *autoexpresión*. Este sistema, que emerge con el desarrollo económico y humano avanzado y se propaga en la sociedad mediante el reemplazo generacional, enfatiza la *libertad de elección*, pero no de un modo egoísta, pues va unido a un acento en la *igualdad de oportunidades* (Autor, 2016b, 2018, 2020, 2010).

Los indicadores convencionales de apoyo son pobres predictores del nivel de democracia porque los encuestados suelen concebir esta forma de gobierno de maneras muy diferentes y hay quienes la entienden de un modo autoritario (Welzel y Kirsch, 2017). La actitud de un individuo hacia la democracia es un juicio evaluativo que integra sus reacciones hacia ese objeto: *cognoscitivas* -sus ideas o *nociones* sobre ese sistema de gobierno- y *afectivas*. Ambas están influidas por sus *valores*, que son creencias generales, estables y cargadas de afecto sobre los fines deseables, que guían y motivan la conducta de las personas (Schwartz, 1992; Autor, 2015, 2018).

Esto implica que, para medir correctamente el apoyo a la democracia, es preciso determinar el *tipo de apoyo* que expresa el encuestado, conociendo su idea o *noción* de esa forma de gobierno y los *valores* en los que se basa. La *hipótesis de la congruencia*, según la cual un régimen político estable se sustenta en una cultura compatible (Autor, 2018, p. 5), sugiere que la *democracia liberal* estará correlacionada entre los países con el grado en que las nociones y valores sociales liberales están difundidos en su población.

No es casual que uno de los aspectos más analizados de la ola global de retroceso democrático sea la irrupción del *iliberalismo* en el público y las elites políticas (Laruelle, 2022). Esto se refleja sobre todo en el avance electoral de un populismo de extrema derecha y en la radicalización de la derecha convencional (Mudde, 2019). El primer ministro húngaro Viktor Orbán (2014) ha relanzado como un modelo valioso la idea de *democracia iliberal*, que fue acuñada mucho antes por Zakaria (1997) para describir regímenes políticos defectuosos en países que habían hecho la transición democrática.

Norris e Inglehart (2019) explican el ascenso del iliberalismo en EEUU, Europa y otras democracias maduras como una *reacción cultural* de sectores sociales con valores tradicionales. Desde los años 60, grupos ecologistas, feministas, LGBTQ+, de derechos humanos y otros con valores liberales, han introducido nuevas voces, acciones y agendas políticas. Cuando este *cambio cultural* lleva a las sociedades a un punto de inflexión en el peso relativo de los segmentos con valores sociales liberales y conservadores, estos últimos, hasta entonces dominantes, reaccionan al ver que su grupo -y sus normas y creencias- pierden su posición hegemónica (Norris y Klein, 2022). Surge así una *demanda cultural* que políticos oportunistas saben explotar activando actitudes iliberales y autoritarias latentes y apelando a estrategias polarizantes con un discurso divisivo y demonizador (Somer, McCoy y Luke, 2021). También Mudde y Greilinger (2024) atribuyen los continuos avances electorales de la extrema derecha europea a «cambios estructurales en la sociedad», en particular al desarrollo de sociedades multiculturales y a los sentimientos *nativistas* y otras actitudes reaccionarias en «porciones significativas de la población». La difusión de esta *nueva derecha* en América Latina ha sido rápida e inesperada y no hay aún suficiente teorización sobre el fenómeno (Rovira Kaltwasser, 2023; Arias y Burt, 2023). El iliberalismo, sin embargo, no está limitado a esta corriente política.

Al interior de una sociedad, el contraste entre valores y actitudes liberales e iliberales, así como entre nociones liberales e iliberales de democracia, tiene un fuerte componente inter-generacional, que es clave para analizar correctamente la evolución y proyección futura del apoyo al sistema.

Así, Foa y Mounk (2016, 2017) consideran que la democracia seguirá declinando, al observar que los jóvenes de muchos países occidentales la apoyan menos que las generaciones previas. Subrayan, por ejemplo, que según datos de la WVS en EEUU, solo 30% de los *millennials* –los nacidos en 1981-1996- creía en 2011 que era «esencial» vivir en un sistema democrático, frente al 72% de los nacidos antes de la Segunda Guerra Mundial.

Alexander y Welzel (2017) refutan esta tesis, notando que los valores emancipatorios tienden a ser más prevalecientes en cada nueva generación. Por lo tanto, los porcentajes de apoyo a la democracia medidos con los indicadores convencionales no son comparables entre las cohortes de nacimiento, pues los valores sobre los que las personas basan ese apoyo se han vuelto más liberales con las sucesivas generaciones.

Este punto es crítico, pues la magnitud del *apoyo liberal* en un país estará generalmente asociado a una democracia de alta calidad; la del *apoyo iliberal*, a otra con serias deficiencias o a una autocracia (Ibíd., pp. 1-2). El mecanismo que explica esta asociación en la teoría de Inglehart y Welzel es que el ascenso de los valores *emancipatorios* en las nuevas generaciones produce *ciudadanos críticos* que buscan profundizar la democracia o instaurarla donde no existe (Welzel, Inglehart y Kruse, 2016; Dalton y Welzel, 2014; Norris, 2011). La calidad de la democracia resulta en parte de una respuesta de las elites a la presión que surge de las expectativas del público, derivadas a su vez de los valores arraigados en la sociedad.

El desarrollo avanzado aumenta la capacidad del público para entender y gestionar el ambiente político -al expandir sus recursos materiales, intelectuales y conectivos-, mientras los nuevos valores generan la motivación para afrontar los costos de movilizarse. Un aspecto clave de este proceso de *empoderamiento humano* es la difusión de movimientos sociales que actúan en forma auto-dirigida y retan a las elites, en vez de ser controlados por ellas. Como resultado, en la era posindustrial, las masas se han vuelto más asertivas y menos fáciles de manipular (Autor, 2020).

Otro punto fundamental subrayado por Alexander y Welzel (2017) es que el aspecto más dinámico del giro cultural emancipatorio es hoy la transición en las normas familiares desde un

rechazo iliberal de la homosexualidad, el aborto y el divorcio, a su *aceptación liberal*. Es un cambio que extiende el espíritu emancipador de la democracia a la célula básica de la sociedad. Entre las personas que dicen apoyar el sistema, su posición liberal o iliberal sobre estas normas es claramente indicativa de cómo lo conciben.

Por la misma razón, la reacción iliberal ha puesto la mira en estos temas. En autocracias y varias democracias donde avanza la extrema derecha, los derechos al aborto y LGBTQ+ y lo que aquella llama «ideología de género» son hoy objeto de ataques (Graff y Korolczuk, 2022; Dias y Lerer, 2024; Velasco, Baral y Tang, 2024).

El populismo de extrema derecha y el iliberalismo han sido vinculados además a la *insatisfacción con el desempeño* del sistema democrático, que no ha dado respuesta a demandas y necesidades básicas de la población (Luce, 2017; Inglehart, 2018; Krastev y Holmes, 2019; Wolf, 2023). El apoyo a la democracia -y por lo tanto su *legitimidad*- se ha vuelto más dependiente de su eficacia para proporcionar un nivel mínimo de vida y seguridad (Klingemann et al., 2022). Cuando el público percibe un pobre desempeño institucional y una gran distancia entre sus demandas y las visiones y acciones de las elites políticas, la *confianza política* disminuye (Listhaug y Jakobsen, 2018; Autor et al., 2020).

El trasfondo de estos fenómenos ha sido el aumento de la *inseguridad económica*, producto de la revolución tecnológica, la globalización y el tipo de políticas públicas que las han acompañado, con sus secuelas de desindustrialización, empleo precario, erosión de la clase media, desigualdad y sus correlatos psicológicos de bajo *bienestar subjetivo* (Gerstle, 2022; Rodrik, 2021; Kurz, 2023; MacGillis, 2021; Rico y Anduiza, 2017; Case and Deaton, 2020). Según Inglehart (2019), la *inseguridad existencial* estimula en las personas un *reflejo autoritario*, que las lleva a encolumnarse detrás de líderes fuertes, identificarse intensamente con el grupo propio y rechazar al *exogrupo*. A partir de la teoría de la *inteligencia afectiva*, Lindholm y Rapeli (2023) plantean que el bienestar subjetivo es una *utilidad* que los votantes consultan para formar sus preferencias políticas. Las personas celebran un *contrato de felicidad* con los políticos en el poder y con el sistema político. Si están satisfechos con su vida, perciben como deseable el *statu quo* político; si están infelices e insatisfechos, demandan cambio (Esaiasson, Dahlberg, y Kokkonen, 2020). Berman (2024) apunta al *sentimiento anti-establishment* como otra causa del éxito electoral de la extrema derecha, cuya oferta populista básica es encarnar la pugna del *pueblo puro* contra la *elite corrupta* (Mudde, 2019).

Pero una baja confianza política no está asociada *per se* con la apatía o una actitud anti-sistema. La distinción clave deriva, nuevamente, de los valores de base (Alexander y Welzel, 2017). Una evaluación crítica de las elites y las instituciones políticas basada en los valores liberales tiende a impulsar preferencias y acciones para mejorar el sistema, que es el rasgo de los *ciudadanos críticos*. La extrema derecha se alimenta de la desafección y la desconfianza iliberales.

Carothers y Hartnett (2024) cuestionan la tesis de que la causa del retroceso de la democracia sea la falta de respuesta a las demandas populares. Analizando 12 países paradigmáticos, entre ellos EEUU, notan que la evolución del crecimiento económico, la desigualdad y la pobreza en los cinco años previos a la recesión democrática no pueden explicar la erosión. Coinciden con Bartels (2023) en que las acciones antidemocráticas no suelen nacer de los ciudadanos y que el sistema se erosiona «desde arriba», por iniciativa de líderes iliberales.

Aunque este argumento contiene un grano de verdad, la insatisfacción de corto plazo solo produce habitualmente un *voto castigo* al partido de gobierno, como muestran los estudios del *voto económico*. Un deseo de cambio radical tiende a surgir de una frustración de largo plazo (Eatwell y Goodwin, 2018). En EEUU, la mayoría del electorado ha estado insatisfecha con «la forma en que van las cosas en el país» de modo ininterrumpido desde 2004 (Gallup, 2024).

Los indicadores convencionales de apoyo a la democracia en América Latina

La medida principal de *Latinobarómetro* para determinar el apoyo a la democracia no pide simplemente al encuestado que exprese su acuerdo o no con la frase «la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno», sino que elija entre esta y otras dos alternativas: que a veces «un gobierno autoritario puede ser preferible» o que «da lo mismo» uno u otro.

Sin opciones adicionales que impliquen un rechazo del autoritarismo, los indicadores tienden a producir porcentajes de apoyo más elevados. Es lo que ocurre con la frase aislada, derivada de un comentario de Churchill (Castorena y Zechmeister, 2023, p.10), de que «la democracia puede tener problemas, pero es el mejor sistema de gobierno». *Latinobarómetro* la incluye en otra parte de su cuestionario como una escala acuerdo-desacuerdo de 4 puntos. El *Barómetro de las Américas* la usa como medida primaria, con leves diferencias en la redacción y la escala. Los mejores indicadores combinan medidas directas de adhesión al sistema con las de rechazo o apoyo a alternativas no democráticas (Autor, 2015, p. 379; 2010, p. 155). Con este criterio,

hemos construido un índice de *apoyo sólido a la democracia churchilliana*, calculando un promedio del grado de *acuerdo* con la pregunta inspirada en Churchill y el *desacuerdo* con la expresión «no me importaría» un «gobierno no democrático» si «resuelve los problemas», otra pregunta que *Latinobarómetro* agregó en 2023. Nuestro índice combinado, con valores intermedios entre 0 y 1, resulta una potente medida de apoyo y produce un reacomodamiento notorio de los países respecto de «la democracia es preferible» (Figuras 1 y 2). Mientras esta explica el 19% de la variación del nivel de democracia en la región -medido como promedio de los índices de *Freedom House* y *V-Dem* en 2023-, nuestra medida explica el 42%. La pregunta churchilliana aislada da cuenta del 16%.

De modo consistente con las hipótesis que hemos expuesto, nuestro índice combinado tiene una muy alta relación en el nivel de los países ($R^2 = 0,82$) con un índice *proxy* de Libertad de Elección, que construimos como promedio de dos preguntas de *Latinobarómetro* que miden el acuerdo con el *matrimonio igualitario* y el *aborto legal* en caso de violación e incesto (Figura 3).

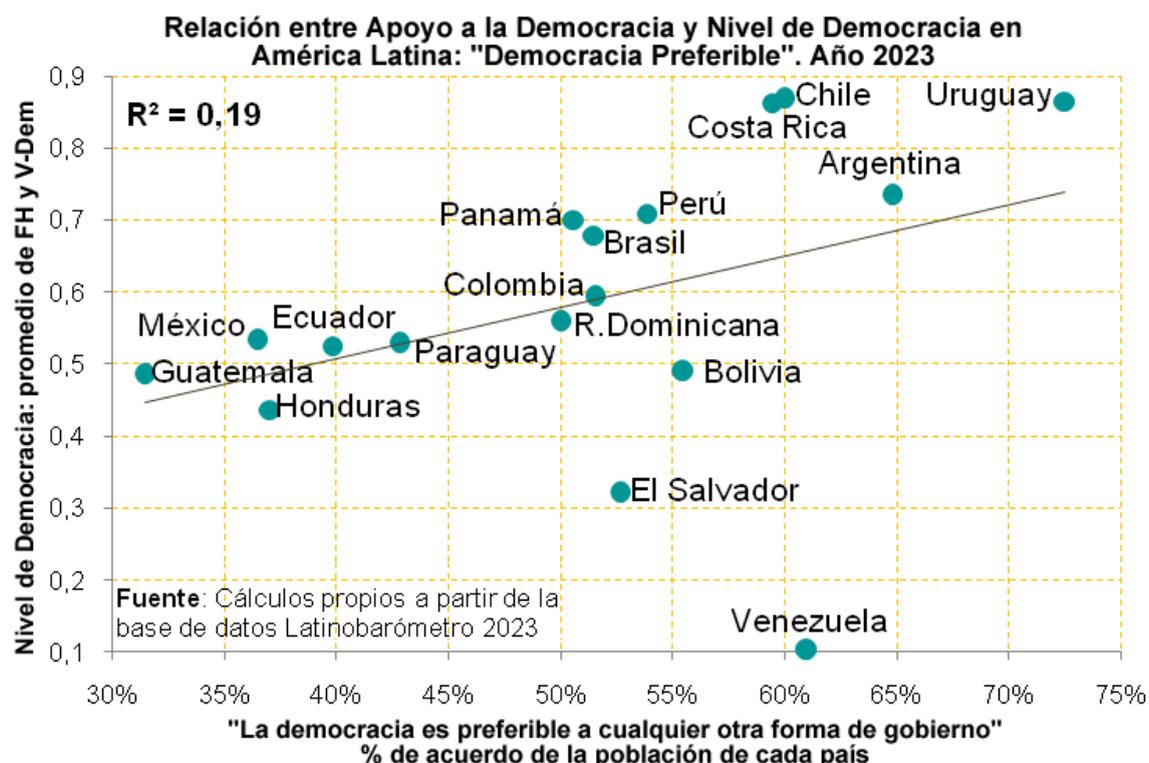
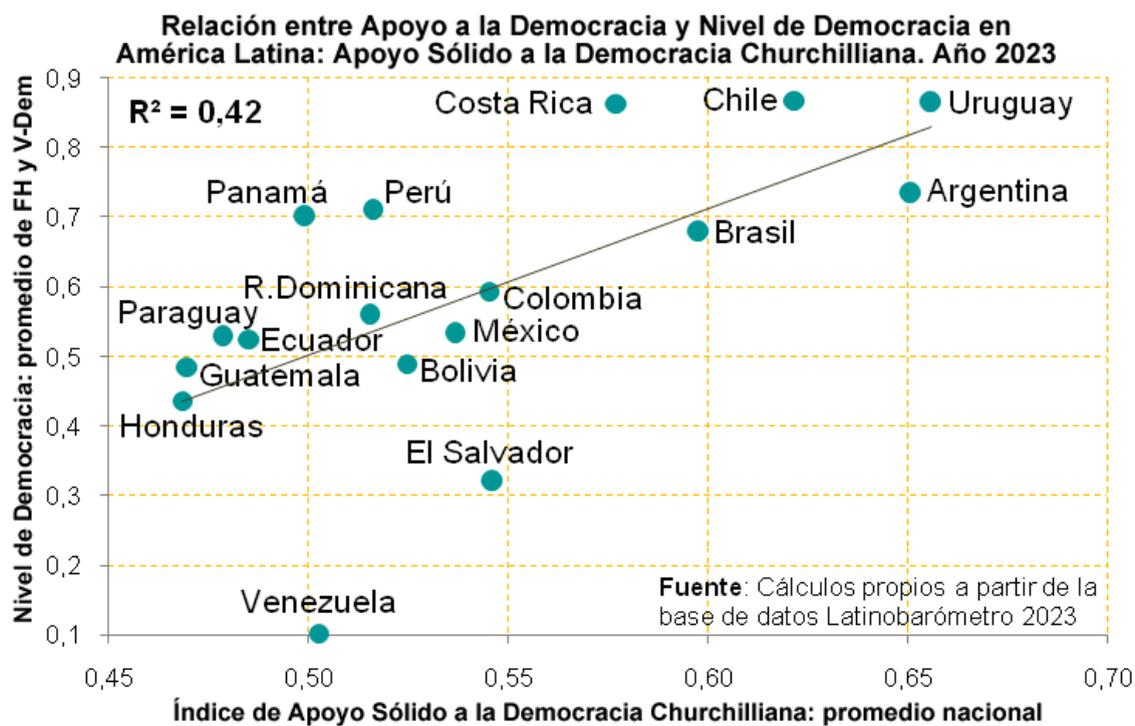


Figura 1



Índice de Apoyo Sólido a la Democracia Churchilliana: promedio nacional
Apoyo Sólido a la Democracia Churchilliana. Índice con valores entre 0 y 1, calculado como promedio de dos escalas de 4 puntos: a) *acuerdo* con la frase "la democracia puede tener problemas, pero es el mejor sistema de gobierno"; y b) *desacuerdo* con la frase "no me importaría que un gobierno no democrático llegara al poder si resuelve los problemas".

Figura 2

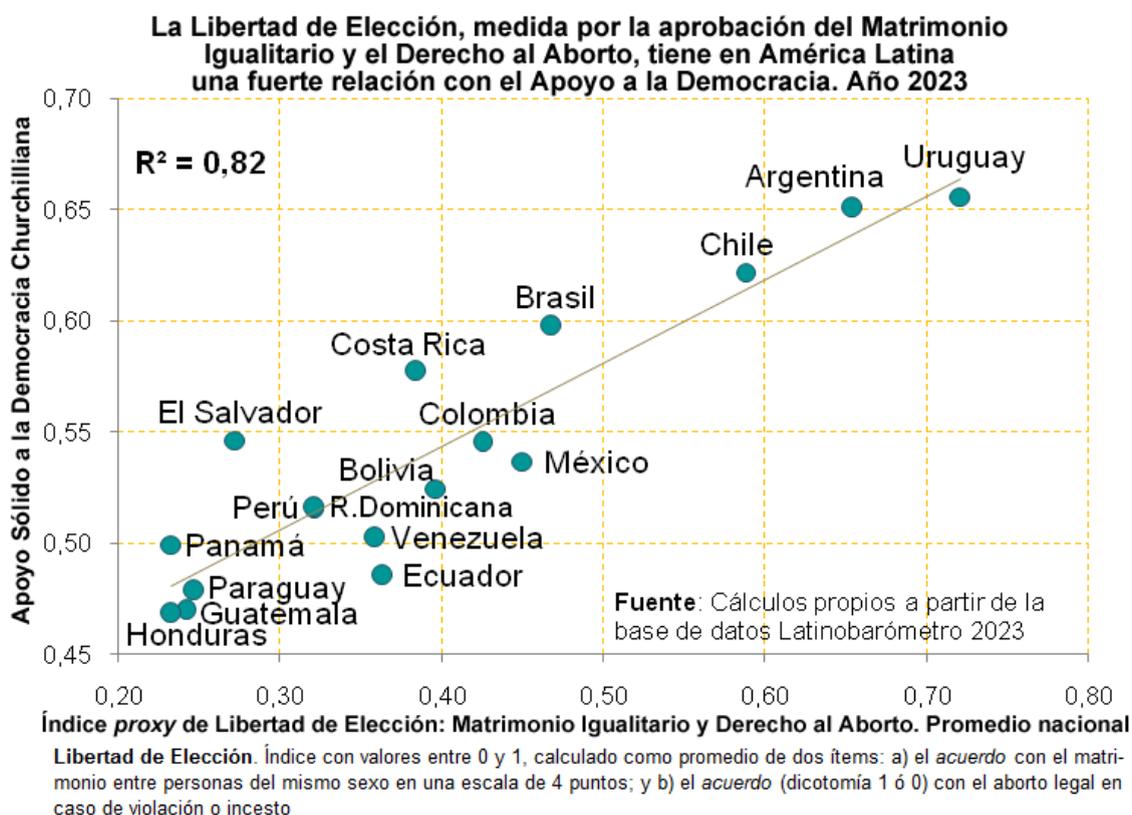


Figura 3

Comparación de medidas de Apoyo a la Democracia de Latinobarómetro 2023
Asociación con Valores Democráticos en el nivel macro de los países. Valores de R²

Indicador	Libertad de Elección	Aprobación: Liderazgo de la Mujer	Inmigración: Actitud positiva	Nivel Democracia
Apoyo Sólido a la Democracia Churchilliana	0,82	0,49	0,03	0,42
Apoyo: Democracia Preferible	0,49	0,32	0,05	0,19
Acuerdo con la Democracia Churchilliana	0,57	0,20	0,09	0,16

Fuente: Cálculos propios a partir de la bases de datos Latinobarómetro 2023. **Libertad de Elección:** Índice promedio entre 0 y 1 de a) acuerdo con el matrimonio entre personas del mismo sexo en una escala de 4 puntos; b) acuerdo (dicotomía 1 ó 0) con el aborto legal en caso de violación o incesto. **Liderazgo de la mujer:** índice entre 0 y 1 de desacuerdo con la frase: "los hombres son mejores líderes que las mujeres". **Inmigración.** Índice promedio entre 0 y 1 de 3 escalas de 4 puntos: a) acuerdo: "los inmigrantes son buenos para la economía"; b) desacuerdo: los inmigrantes "compiten por los empleos"; c) desacuerdo: los inmigrantes "aumentan el crimen"

Figura 4

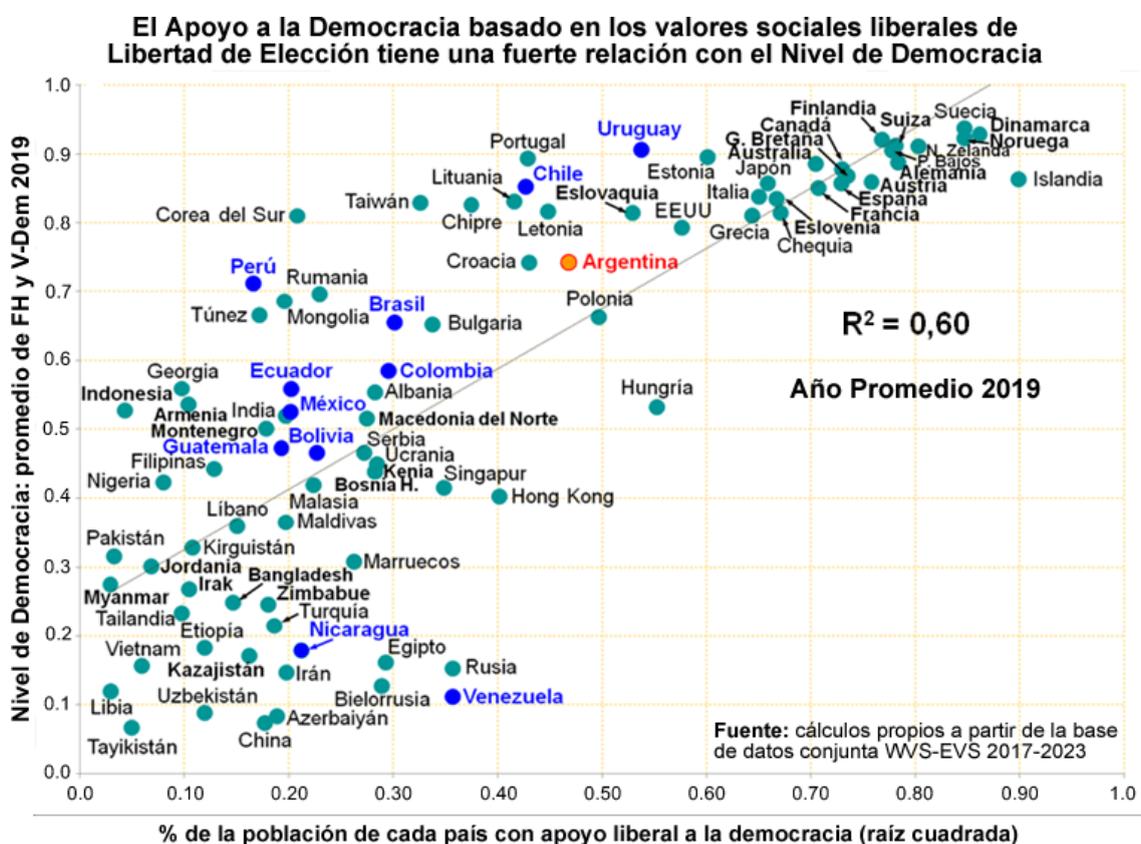
La relación de la Libertad de Elección con el indicador «democracia preferible» es mucho más baja (0,49), como muestra la tabla de la Figura 4. En este último cuadro vemos también que los indicadores de apoyo tienen una relación significativa -pero menor que con la libertad de elección- con la aprobación del *liderazgo de la mujer*, medida por el desacuerdo con la frase «los hombres son mejores líderes que las mujeres».

Las actitudes positivas hacia los *inmigrantes* –uno de los exogrupos más prominentes- no están empero asociadas con el apoyo a la democracia. Esto se debe en parte a que en países emisores de inmigrantes como Guatemala, El Salvador, Honduras y Venezuela, la opinión sobre la inmigración es positiva y el apoyo es bajo, mientras en Chile ocurre lo inverso. Esto resalta las limitaciones de un estudio con un número pequeño de casos -17 países-, en el que un grado de homogeneidad regional reduce el rango de variación de las variables y unas pocas situaciones particulares pueden distorsionar los resultados del análisis.

El apoyo liberal o iliberal a la democracia

Las sucesivas ondas de la WVS y su base de datos conjunta 2017-2023 con el EVS permiten contrastar nuestras hipótesis con un conjunto mucho más amplio de variables y países, que incluye un grupo significativo de sociedades latinoamericanas.

El paso inicial es construir un indicador refinado de apoyo liberal o iliberal a la democracia (Alexander y Welzel, 2017, pp. 5-6). Usando tres escalas de 4 puntos de la WVS, calculamos primero un índice combinado de apoyo, como el promedio entre 0 y 1 del grado en que el entrevistado aprueba “tener un sistema político democrático” y desaprueba un “gobierno militar” y “un líder fuerte que no deba molestarse con parlamento y elecciones”. Basándonos en la *mediana* de este índice, los individuos que apoyan la democracia son aquellos con un puntaje de 0,70 o más.



Las personas con apoyo liberal a la democracia aprueban con fuerza esa forma de gobierno, rechazan a los líderes fuertes y el gobierno militar y justifican en alto grado la homosexualidad, el aborto y el divorcio. El gráfico usa la raíz cuadrada del porcentaje de la población para corregir la asimetría de esta variable. El nivel de democracia es un promedio de 2018, 2019 y 2020.

Figura 5

Para determinar el tipo de valores -liberales o iliberales- en que se basa este apoyo, utilizamos el subíndice Libertad de Elección de Welzel, que es un promedio entre 0 y 1 del grado en que el entrevistado justifica -en escalas de 10 puntos- la homosexualidad, el aborto y el divorcio. Este es uno de los cuatro componentes del índice *EVI* de valores emancipatorios (Welzel, 2021, 2013; Autor, 2023). Tienen valores liberales los entrevistados con puntajes mayores de 0,5.

Los adherentes liberales de la democracia son aquellos con un puntaje de 0,70 o más en el índice de apoyo y de más de 0,5 en libertad de elección. Si puntúan 0,70 ó más en el primer índice y 0,5 ó menos en el segundo, son adherentes iliberales.

La Figura 5 muestra que cuanto mayor es el porcentaje de adherentes liberales en un país, mayor es la probabilidad de que este califique alto en el nivel de democracia. Ese porcentaje explica el 60% de la variación del promedio de FH y V-Dem entre los 88 países del gráfico. Nuestro análisis arrojó además que la proporción de adherentes iliberales tiene una relación nula ($R^2 = 0,01$) con el promedio FH-V-Dem. Un grupo peculiar, los encuestados con valores liberales y bajo apoyo a la democracia -el 14% de esta muestra global, comparado con el 22% con apoyo liberal-, exhibe una leve relación positiva ($R^2 = 0,11$) con el índice FH-V-Dem. Es el grupo con apoyo bajo y valores iliberales el que tiene una fuerte relación negativa con el nivel de democracia ($R^2 = 0,51$) y está asociado en gran medida con la autocracia (ver Anexo).

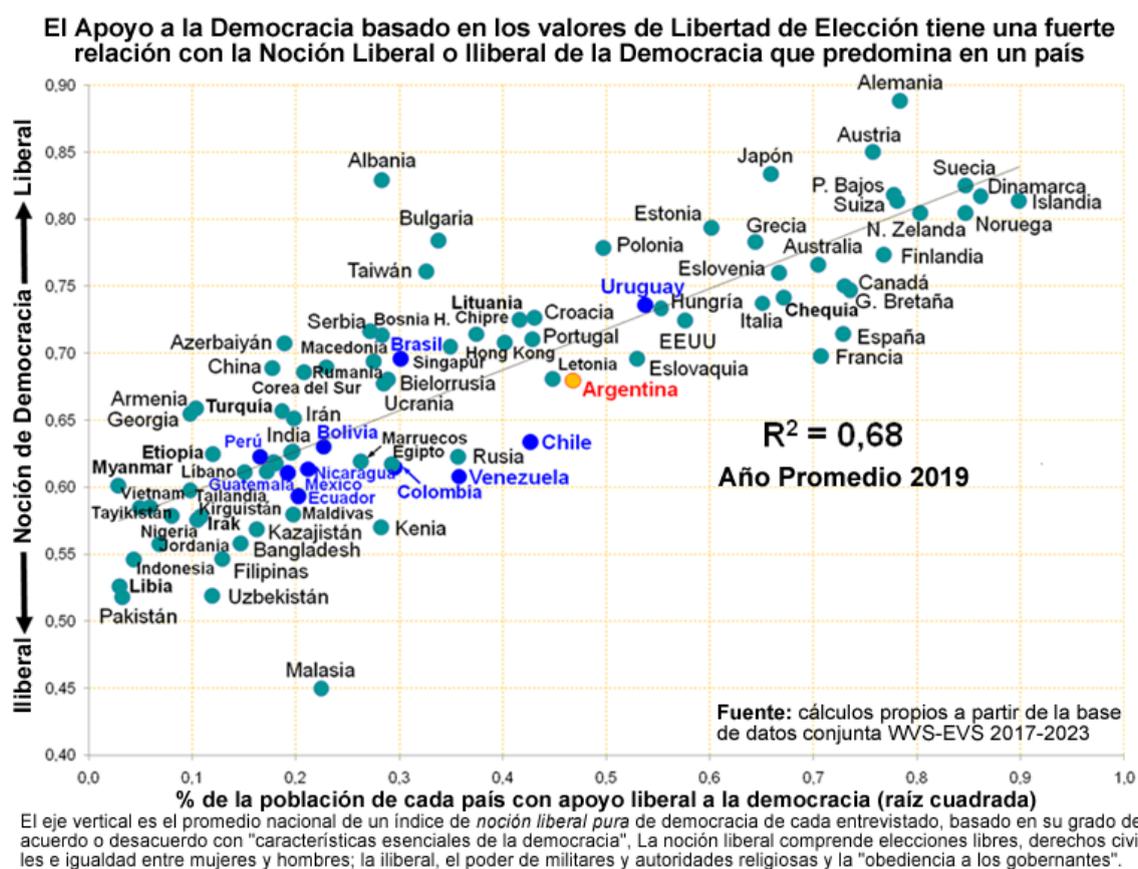


Figura 6

No menos significativo es que el grado en que está difundido en la población de un país el apoyo liberal a la democracia está fuertemente asociado al tipo de noción -liberal o iliberal- de esta forma de gobierno que predomina en esa misma población. Para medir este tipo de concepción, la WVS incluye una lista de ítems con posibles «características esenciales de la democracia», con las que el encuestado expresa su acuerdo-desacuerdo en una escala de 10 puntos (Welzel y Kirsch, 2017; Alexander y Welzel, 2017).

Hemos construido un índice entre 0 y 1 que mide la *noción liberal pura* de cada entrevistado. La noción liberal simple surge del puntaje obtenido en los ítems «las personas eligen a sus líderes en elecciones libres», «los derechos civiles protegen a las personas de la opresión del Estado» y «las mujeres tienen iguales derechos que los hombres». Los ítems de la concepción autoritaria o iliberal son «el ejército toma el control si el gobierno es incompetente», «las autoridades religiosas interpretan las leyes» y «la gente obedece a los gobernantes». La concepción liberal pura de un entrevistado surge de promediar estas dos escalas, invirtiendo la polaridad de la noción autoritaria. Aunque en una sociedad circula una variedad de ideas populares y académicas sobre la democracia, el apoyo liberal a este sistema explica el 68% de la variación de la noción liberal o iliberal en la muestra de 88 países (Figura 6).

Para ver si la evolución de las actitudes populares ha sido favorable o desfavorable para la democracia y cuál es su posible proyección hacia el futuro, podemos examinar el cambio de los niveles de apoyo liberal, de una generación a la siguiente y dentro de cada generación, a lo largo de las últimas décadas.

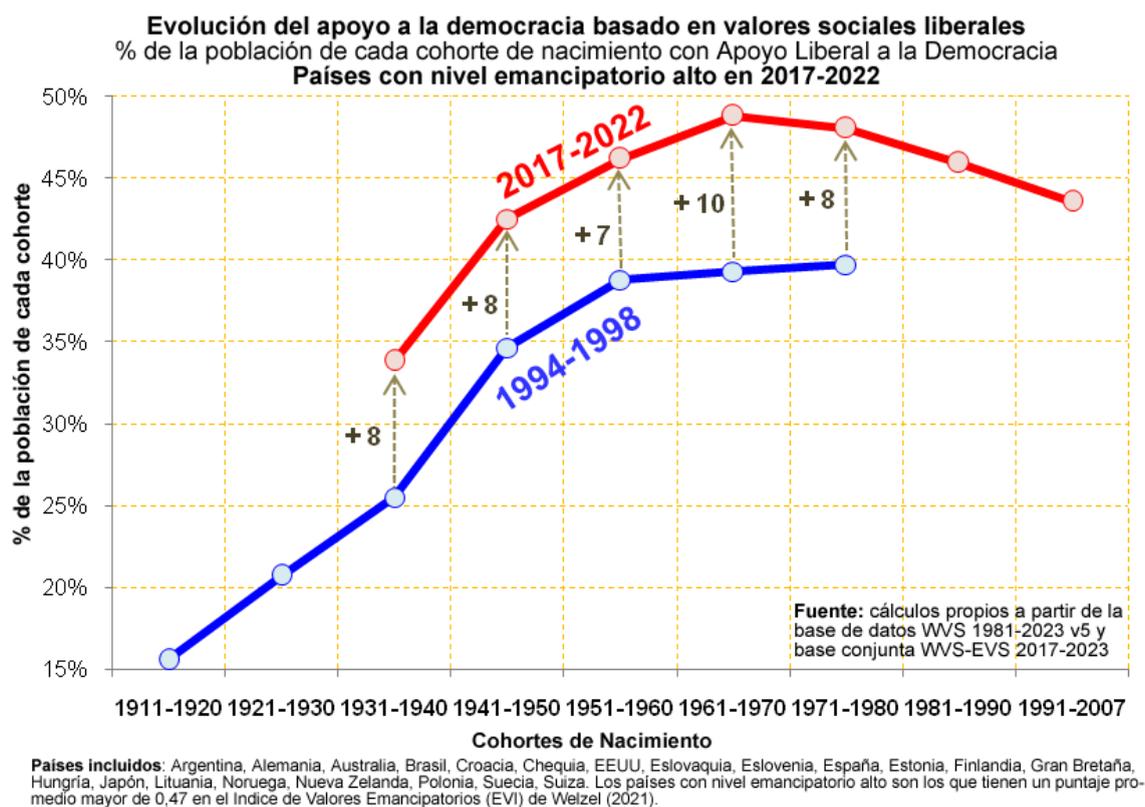


Figura 7

En el grupo de 21 países con nivel social alto en valores emancipatorios de la Figura 7 –en su gran mayoría los más industrializados, aunque están también Argentina y Brasil-, el porcentaje de adherentes liberales en las cohortes de nacimiento aumentó en las últimas tres décadas. La aparente tendencia declinante de los nacidos recientemente -entre 1981 y 2007- es atribuible a un efecto de *ciclo de vida*, pues los más jóvenes se involucran en política a medida que entran en la adultez. En este grupo de sociedades, el apoyo total a la democracia –liberal o iliberal- se mantuvo constante en el periodo, en torno del 65% de la población. Lo que cambió es su composición, que se volvió más liberal. Esta representaba la mitad del apoyo en 1994-1998 y ahora asciende a más de dos tercios.

En América Latina la evolución de los indicadores arrojó un diagnóstico mixto. En el grupo de países de las Figuras 8 y 10, los adherentes liberales crecieron de 9% a 15%, pero el apoyo

total disminuyó, de 39% a 31% de la población. Esta reducción se explica porque, mientras los adherentes iliberales cayeron a la mitad en el periodo, buena parte del creciente grupo de la población con valores liberales tiene aún un apoyo bajo. Como dijimos, este último segmento no está asociado negativamente con el nivel de democracia. Pero el que sí lo está, que son las personas con apoyo bajo y valores iliberales, sigue siendo muy grande en el promedio de estos 8 países, pues ha permanecido constante en torno del 50% de la población.

Un contraste entre América Latina y el conjunto de 21 países en su mayoría industrializados es que las diferencias de apoyo liberal entre las distintas generaciones son mucho mayores en estos últimos, lo que se refleja a simple vista en las curvas mucho más empinadas de la Figura 7. Este es un efecto del desarrollo económico y humano sostenido en el largo plazo, que tiende a amplificar y acelerar el cambio inter-generacional de valores (Inglehart, 1990, 1997).

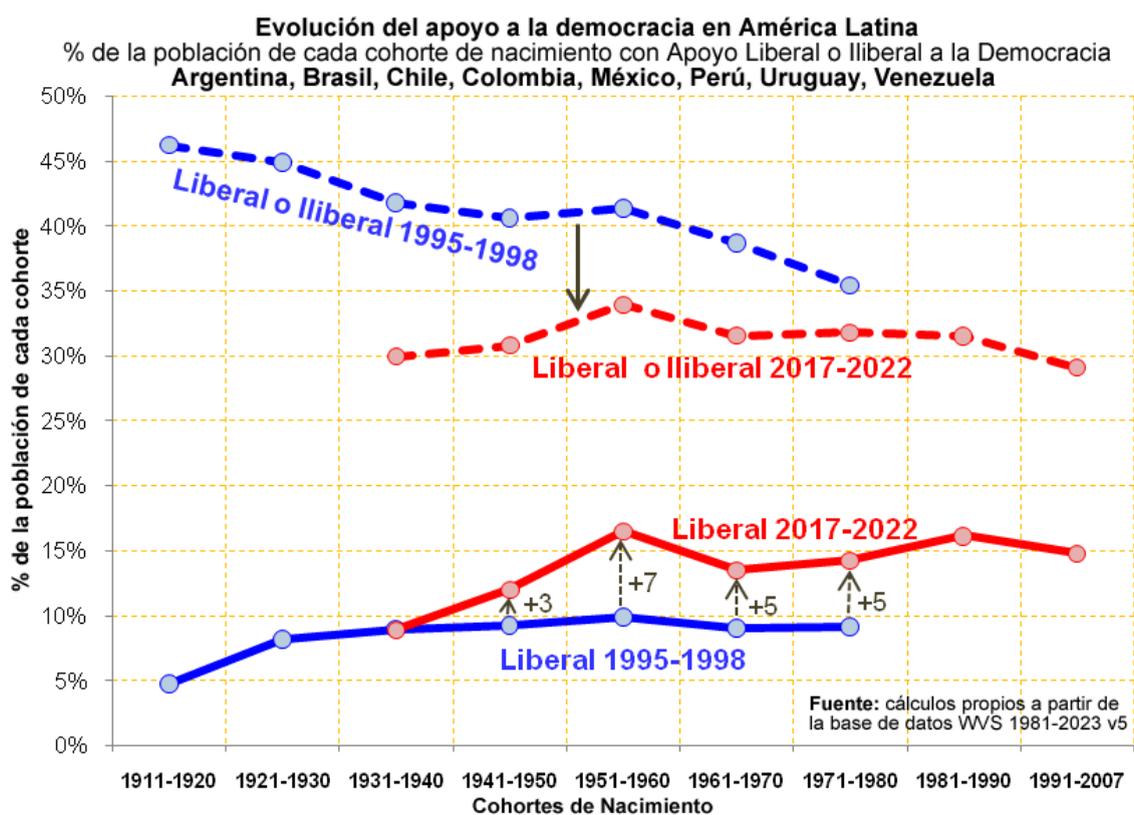


Figura 8

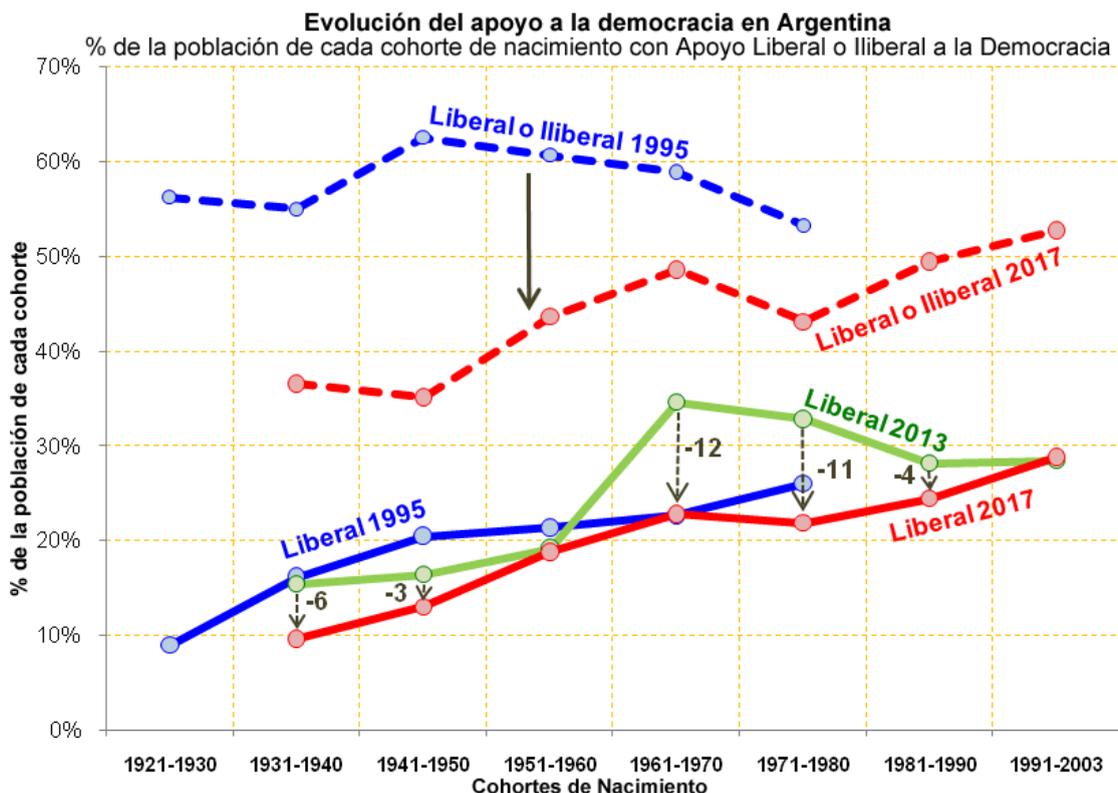


Figura 9

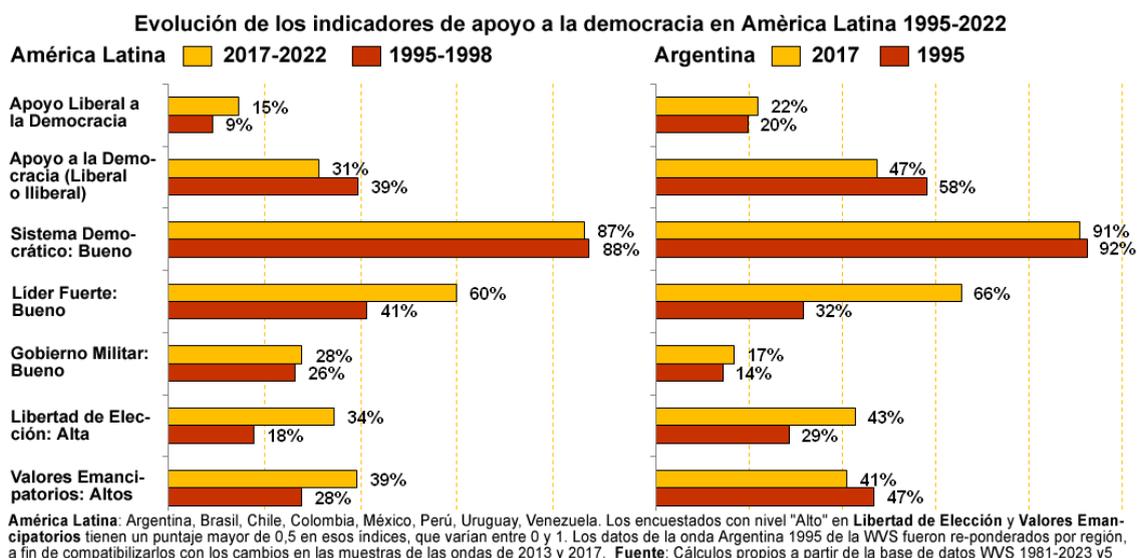
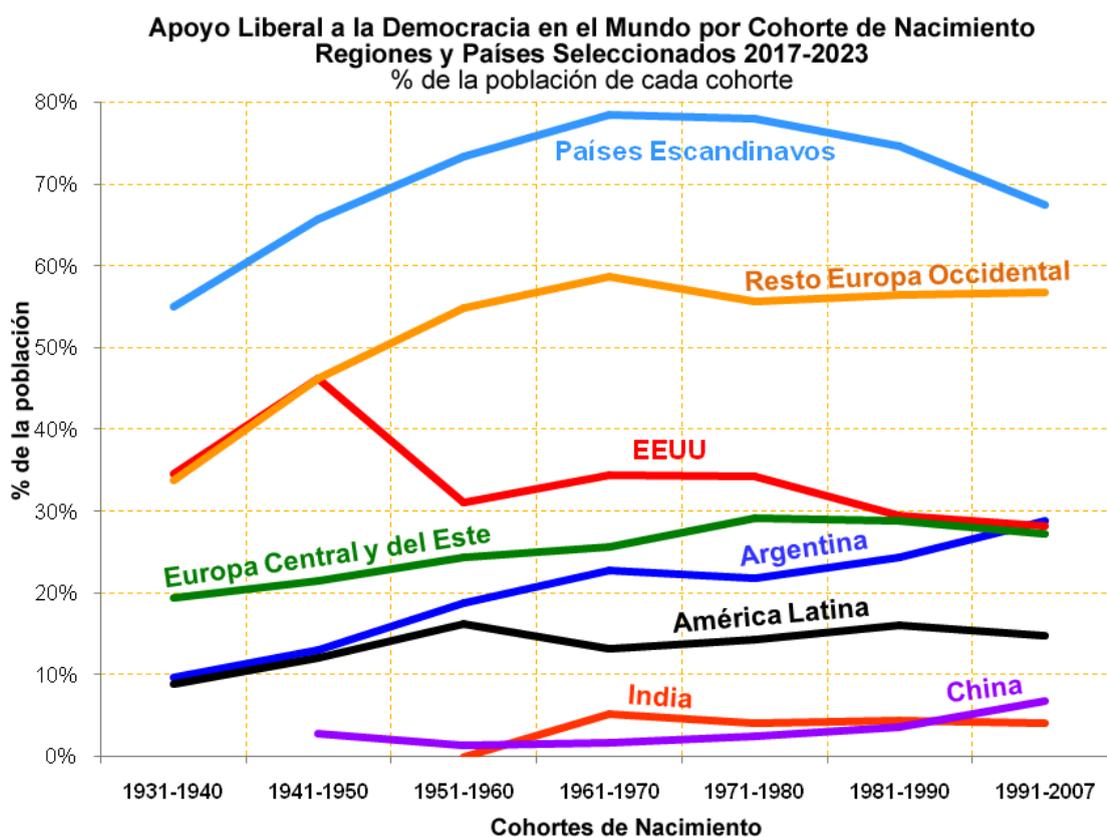


Figura 10

Argentina muestra un estancamiento y, en rigor, un retroceso respecto de la onda 2013 de la WVS (Figuras 9 y 10). Entre 1995 y 2017, los adherentes liberales suben apenas de 20% a 22% de la población -cayendo del 27% alcanzado en 2013- y el apoyo total baja de 58% a 47%. Esta caída también se explica por una baja de adherentes iliberales y un aumento del grupo con valores liberales y apoyo bajo, que no impactaría negativamente en la calidad democrática. El segmento con bajo apoyo y valores iliberales se mantuvo constante en el 33% de la población. El deterioro en relación con 2013 es un probable *efecto de coyuntura* de la larga crisis económica y, en principio, puede ser reversible (Autor, 2023, p. 26; 2010, p. 168).

Uno de los datos más salientes sobre América Latina en la Figura 10 es el gran crecimiento de las preferencias por un «líder fuerte», que sube de 41% a 60% de la población en el promedio de los 8 países examinados y de 32% a 66% en Argentina.

Como mostró la Figura 5 y refleja también el análisis de cohortes de la Figura 11, el apoyo liberal a la democracia en nuestra región es bajo comparado con el de Europa Occidental y, más aún, con el de los países escandinavos. Estos contrastes, todavía más marcados respecto de China e India, se explican sobre todo por el diferente grado de difusión de los valores emancipatorios en cada sociedad.



América Latina 2017-22: Argentina, Brasil, Chile Colombia, México, Perú, Uruguay, Venezuela. **Argentina 2017.** **China 2018.** **EEUU 2017.** **India 2023.** **Escandinavos 2017-18:** Dinamarca, Finlandia, Noruega, Suecia. **Resto Europa Occidental 2017-22:** Alemania, Austria, España, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Italia, Países Bajos, Portugal, Suiza. **Europa Central y del Este 2017-22:** Albania, Bulgaria, Croacia, Chequia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia, Eslovenia. **Fuente:** cálculos propios a partir de la base de datos conjunta WVS-EVS 2017-2023

Figura 11

Opera aquí un proceso de *fertilización social cruzada* (Welzel, 2013, p. 110; Autor, 2017, p. 178; 2020, p. 23). Un impulso dado inherente a los valores emancipatorios es más potente en un individuo cuanto más prevalentes son esos valores en la sociedad. Individuos que no tienen ese impulso -en este caso, la preferencia por el apoyo liberal-, al estar este muy difundido lo siguen por *contagio*, para adaptarse a su entorno social. Los que sí lo tienen, se encuentran a menudo entre sí y, al verse *confirmados* en su tendencia, la siguen más libremente. En el primer caso hay un efecto de *elevación* de ese tipo de apoyo en el país y, en el segundo, de *amplificación* de la fuerza con que los valores de los individuos estimulan su preferencia por ese tipo de apoyo.

Las curvas ascendentes de la Figura 11 indican que los adherentes liberales tienden a aumentar en las nuevas generaciones, pero a ritmos distintos según la región o país. Esto se refleja en las pendientes empinadas en grado mayor o menor. Los países escandinavos muestran un probable efecto de *ciclo de vida* entre los más jóvenes, mientras EEUU aparece con una ligera tendencia a la baja.

El deseo popular de mejorar la democracia

Así como el ascenso de los valores sociales liberales cambió el significado del apoyo a la democracia, también volvió a las personas más exigentes al evaluar la calidad del sistema democrático en el que viven. Combinado con la expansión de las capacidades políticas del público, el resultado es el peso creciente de una clase de *ciudadanos críticos y asertivos* (Dalton y Welzel, 2014). Las presiones ejercidas por las preferencias, expectativas y acciones colectivas de este sector inducen con frecuencia respuestas acordes de las elites.

La WVS incluye variables que permiten indagar la magnitud de este proceso en una sociedad, midiendo lo que Welzel y Moreno Álvarez (2014) llaman *deseo crítico-liberal de democracia*. Según estos autores, para producir un efecto significativo sobre las instituciones, los ciudadanos deben desear la democracia intensamente, tener una noción apropiada –liberal- de esta forma de gobierno y evaluar la calidad del sistema como más baja de lo que realmente es. Para medir el *deseo*, la WVS pide al encuestado que califique en una escala de 10 puntos cuán importante es para ella o él vivir en democracia. Siguiendo el procedimiento de Welzel y Moreno Álvarez, medimos el *deseo de democracia liberal* normalizando esta escala en valores entre 0 y 1 y multiplicándola por el índice ya descrito –también entre 0 y 1- de *noción liberal pura*. La variable resultante tiende así a sus valores máximos cuando el deseo y la noción liberal son altos en ambos casos. Si el deseo es alto pero la noción es iliberal -o la noción es liberal pero el deseo es bajo-, el valor de la variable es bajo.

La WVS también pide al entrevistado que evalúe, en una escala de 10 puntos, el grado en que su país está gobernado democráticamente. Normalizamos esta variable con valores entre 0 y 1 y calculamos la diferencia entre el puntaje de cada encuestado y el promedio de los puntajes que FH y V-Dem dieron al nivel de democracia del país en los cinco años previos al de la entrevista. El índice de *evaluación crítica* resultante es también normalizado en una escala

entre 0 y 1, de manera que valores *menores* de 0,5 indican que la persona calificó a la democracia *mejor* que FH y V-Dem; los mayores de 0,5 indican lo contrario.

Finalmente, construimos el índice -entre 0 y 1- de *deseo crítico-liberal de democracia* como el producto de los índices de *deseo de democracia liberal* y de *evaluación crítica*. La escala resultante alcanza su valor máximo de 1 si el individuo tiene un fuerte deseo de vivir en un sistema democrático entendido en términos liberales y, a la vez, es altamente crítico de la calidad del sistema en que vive (Ibíd., p. 68).

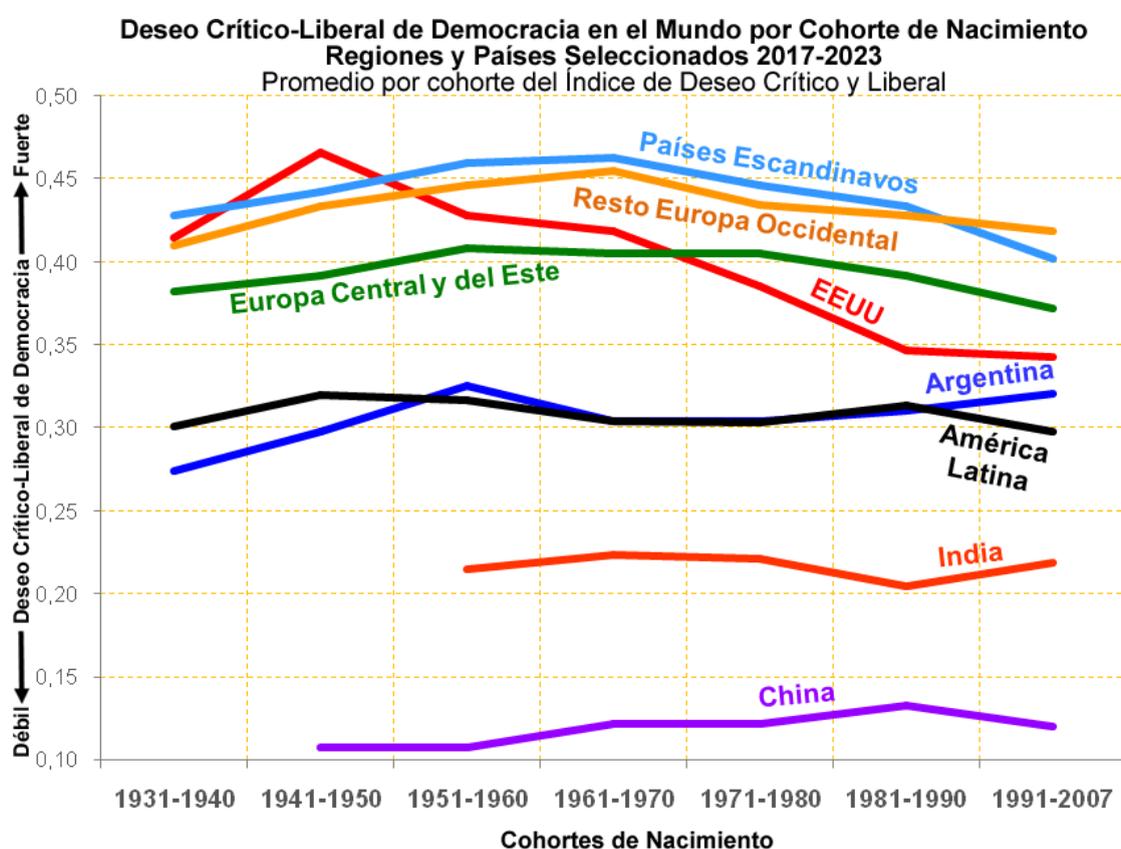


Figura 12

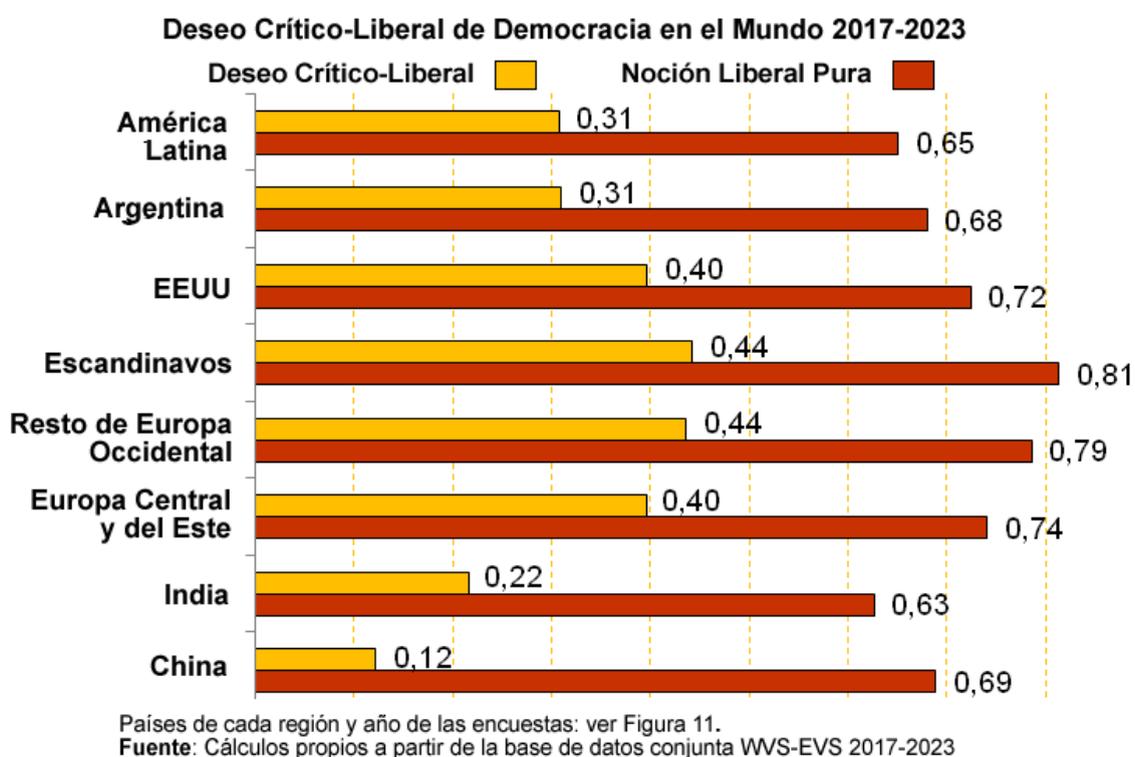


Figura 13

El deseo simple de democracia es universal. Entre los 88 países de nuestra muestra, la escala entre 0 y 1 sobre la «importancia» de vivir en este sistema arroja un promedio de 0,83, con un máximo de 0,96 en Albania y un mínimo de 0,66 en el Líbano. Pero el deseo calificado, crítico-liberal, que es crucial para impulsar *de abajo hacia arriba* una profundización -o instauración- del sistema, es en promedio 0,29, con un máximo de 0,50 en Alemania y un mínimo de 0,06 en Tayikistán. En este índice, la distancia entre América Latina y las democracias industrializadas no es tan grande como en el caso del apoyo liberal (Figuras 12 y 13).

Las diferencias inter-generacionales de deseo crítico-liberal son menos marcadas que las del apoyo liberal, como se ve en la forma más aplanada de las curvas de la Figura 12 comparadas con las de la Figura 11. Pero la curva de EEUU es claramente descendente, sugiriendo que

este tipo de deseo de democracia baja de modo consistente en las nuevas generaciones. Los estadounidenses nacidos a partir de 1991 puntúan más de 10 puntos por debajo de los que nacieron entre 1931 y 1950, que son las cohortes que miden más alto en este índice.

Mediante el análisis de regresión lineal, hemos indagado los determinantes del deseo crítico-liberal de democracia entre los argentinos, contrastando las hipótesis teóricas expuestas en este trabajo usando las variables disponibles en la WVS 2017 (Figura 14). Interesa examinar no solo el influjo de la Libertad de Elección, sino además del índice global de valores emancipatorios (Welzel, 2021; Autor, 2023) y de sus otros tres componentes, que miden el énfasis que dan las personas a la *Igualdad de Género*, a la *Voz* popular como fuente de influencia en la sociedad y a la *Autonomía* del individuo (Welzel, 2013). En Autor (2020, p. 17) hemos detallado los indicadores que se utilizan para medir cada uno de estos índices.

Determinantes del Deseo Crítico-Liberal de Democracia en Argentina. WVS 2017

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Valores Emancipatorios	0,139 *** (4,518)			
Libertad de Elección		0,011 ns (0,658)		
Igualdad			0,095 *** (5,420)	
Voz				0,053 ** (3,165)
(Des)confianza política	0,114 *** (5,249)	0,122 *** (5,446)	0,097 *** (4,323)	0,116 *** (5,224)
Autoposición Derecha - Izquierda	0,106 *** (5,272)	0,118 *** (5,789)	0,108 *** (5,299)	0,114 *** (5,502)
Confianza en el Exogrupo	0,077 *** (4,291)	0,083 *** (4,517)	0,083 *** (4,587)	0,083 *** (4,523)
Nivel Educativo	0,066 * (2,432)	0,098 *** (3,546)	0,071 ** (2,640)	0,094 *** (3,433)
(In)satisfacción c/ finanzas del hogar	0,046 ** (2,849)	0,042 * (2,475)	0,037 * (2,250)	0,048 ** (2,873)
Voto: Partido Justicialista	0,040 *** (3,705)	0,036 ** (3,194)	0,040 *** (3,687)	0,038 *** (3,423)
Voto: Juntos por el Cambio	0,036 ** (3,070)	0,032 ** (2,607)	0,029 * (2,418)	0,038 ** (3,120)
Clase social subjetiva	-0,058 ** (-2,609)	-0,061 ** (-2,676)	-0,051 * (-2,284)	-0,053 * (-2,304)
Interés en la política	0,009 ns (0,636)	0,011 ns (0,735)	0,007 ns (0,520)	0,013 ns (0,890)
Edad	0,001 ns (0,028)	0,003 ns (0,138)	-0,006 ns (-0,264)	-0,009 ns (-0,411)
Sexo Biológico: Mujer	-0,016 ns (-1,954)	-0,012 ns (-1,350)	-0,018 * (-2,140)	-0,013 ns (-1,574)
Constante	0,030 ns (1,044)	0,071 * (2,527)	0,042 ns (1,503)	0,060 * (2,088)
R² Ajustado	0,17	0,16	0,18	0,16
Nº de Casos	818	784	808	801

Las entradas son coeficientes de regresión **B** no tipificados. Valores **t** entre paréntesis. Todas las variables están normalizadas en escalas entre 0 y 1. **Autoposición ideológica**: creciente hacia la izquierda. **Desconfianza política**: inversa del promedio de la confianza en el gobierno, el congreso y los partidos. **Nivel educativo**: máximo nivel alcanzado. **Confianza en el exogrupo**: confianza en personas de otra religión, otra nacionalidad o que se ven por primera vez (Jorge, 2016a). El **ingreso familiar** no es significativo y se excluye de los modelos. ***p<0.001; **p<0.01; *p<0.05; ns: no sig. Fuente: Cálculos propios a partir de la base de datos WVS 2017 en Argentina.

Figura 14

Es sabido que las correlaciones estadísticas observadas en el nivel de las sociedades no permiten realizar inferencias directas para las correlaciones en el nivel de los individuos. Y en efecto, entre los argentinos la libertad de elección no es una influencia significativa del deseo crítico-liberal (Modelo 2). Pero el índice global de valores emancipatorios, con su coeficiente B = 0,139 (Modelo 1), es el determinante más potente entre todas las variables del cuadro. Manteniendo constantes estos valores, le siguen como influencias *positivas*, en este orden, la desconfianza política, la auto-posición ideológica tendiente a la izquierda, la confianza en el exogrupo, la insatisfacción con las finanzas del hogar y el voto por los dos principales partidos en 2017. Hay en cambio un efecto *negativo* a medida que se asciende en la clase social subjetiva. Los componentes de Igualdad y Voz también son significativos, aunque su influjo, medido por sus coeficientes B (0,095 y 0,053, respectivamente), es inferior al del índice global. El subíndice Autonomía no es significativo y no se presenta en el cuadro. Tampoco son significativos el interés en la política, la edad y el sexo biológico -estos tres se mantienen en los modelos como variables de control-, así como el ingreso familiar, el nivel de información del individuo y la satisfacción con la vida, este último un indicador habitual de bienestar subjetivo.

Determinantes del Deseo Crítico-Liberal de Democracia en EEUU. WVS 2017

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Valores Emancipatorios	0,234 *** (11,029)				
Libertad de Elección		0,122 *** (9,495)			
Igualdad			0,133 *** (7,654)		
Voz				0,061 *** (5,294)	
Autonomía					0,046 *** (11,886)
(Des)confianza política	0,178 *** (10,202)	0,199 *** (11,529)	0,185 *** (10,451)	0,196 *** (10,932)	0,208 *** (8,377)
Edad	0,161 *** (9,408)	0,156 *** (9,093)	0,134 *** (7,823)	0,148 *** (8,443)	0,146 *** (14,110)
Interés en la política	0,147 *** (12,851)	0,156 *** (13,653)	0,156 *** (13,589)	0,155 *** (13,133)	0,163 *** (7,555)
Nivel Educativo	0,118 *** (6,879)	0,113 *** (6,573)	0,122 *** (7,040)	0,137 *** (7,796)	0,132 *** (9,004)
Autoposición Derecha - Izquierda	0,095 *** (6,857)	0,100 *** (7,217)	0,117 *** (8,529)	0,126 *** (9,068)	0,124 *** (-3,792)
Nivel de Información	-0,057 *** (-3,682)	-0,058 *** (-3,739)	-0,061 *** (-3,928)	-0,060 *** (-3,749)	-0,060 *** (5,276)
Desacuerdo: Trabajo para nacionales	0,051 ** (3,278)	0,069 *** (4,478)	0,053 *** (3,358)	0,068 *** (4,281)	0,082 *** (2,442)
Voto Republicano	0,037 *** (3,927)	0,028 ** (2,965)	0,023 * (2,447)	0,028 ** (2,893)	0,023 * (4,927)
Voto Demócrata	0,036 *** (4,225)	0,034 *** (3,983)	0,038 *** (4,349)	0,041 *** (4,624)	0,043 *** (-6,020)
Grupo étnico: de color	-0,030 *** (-4,317)	-0,032 *** (-4,497)	-0,039 *** (-5,529)	-0,045 *** (-6,293)	-0,043 *** (-3,701)
Sexo biológico: Mujer	-0,028 *** (-4,390)	-0,026 *** (-4,145)	-0,035 *** (-5,331)	-0,020 ** (-3,113)	-0,024 *** (2,125)
Clase social subjetiva	0,028 * (2,010)	0,031 * (2,185)	0,032 * (2,288)	0,033 * (2,255)	0,030 * (-3,281)
Constante	-0,126 *** (-5,581)	-0,081 *** (-3,689)	-0,098 *** (-4,341)	-0,064 ** (-2,867)	-0,074 **
R² Ajustado	0,39	0,38	0,37	0,36	0,36
Nº de Casos	2.387	2.383	2.387	2.384	2.384

Las entradas son coeficientes de regresión B no tipificados. Valores t entre paréntesis. Todas las variables están normalizadas en escalas entre 0 y 1. **Nivel de información:** N° de tipos de medios de información que usa el encuestado. **Trabajo para nacionales:** desacuerdo con que los empleadores deben priorizar a los nacionales sobre los inmigrantes cuando los empleos son escasos. El **ingreso familiar** no es significativo y se excluye de los modelos. ***p<0.001; **p<0.01; *p<0.05; ns: no sig. **Fuente:** cálculos propios a partir de la base de datos WVS 2017 en EEUU.

Figura 15

El caso de EEUU es digno de atención y hemos procedido a un análisis similar (Figura 15). Los cuatro componentes de los valores emancipatorios son significativos, pero el índice global tiene el efecto más potente ($B = 0,234$). Le siguen como influencias positivas, en este orden, la desconfianza política, la edad (a mayor edad, manteniendo constante los otros determinantes del modelo, más fuerte es el deseo crítico-liberal), el interés en la política, el nivel educativo, la auto-posición ideológica tendiente a la izquierda, el *desacuerdo* con la idea de priorizar a los nacionales sobre los inmigrantes para los empleos cuando estos son escasos, el voto por republicanos y demócratas y la clase social subjetiva. Son influencias negativas el nivel de información del individuo y, con pequeños coeficientes, el grupo étnico de color y el sexo biológico (mujer). No fueron significativos la satisfacción con la vida, la confianza en el exogrupo y el ingreso familiar.

Conclusiones

Aunque nuestro análisis sobre América Latina arroja señales mixtas, es compatible con un cauto optimismo sobre la evolución y proyección futura de las actitudes populares hacia la democracia en la región. Aumenta el apoyo al sistema basado en los valores sociales liberales, que es la fundación más sólida de la calidad democrática, y estos mismos valores muestran una trayectoria ascendente de largo plazo (Figura 16 y Autor, 2023, pp. 26-27). Entre los más jóvenes, este tipo de apoyo se mantiene (Figura 8) y es esperable que crezca a medida que estas cohortes entren en la adultez. La magnitud del deseo popular de mejorar la democracia es significativo.

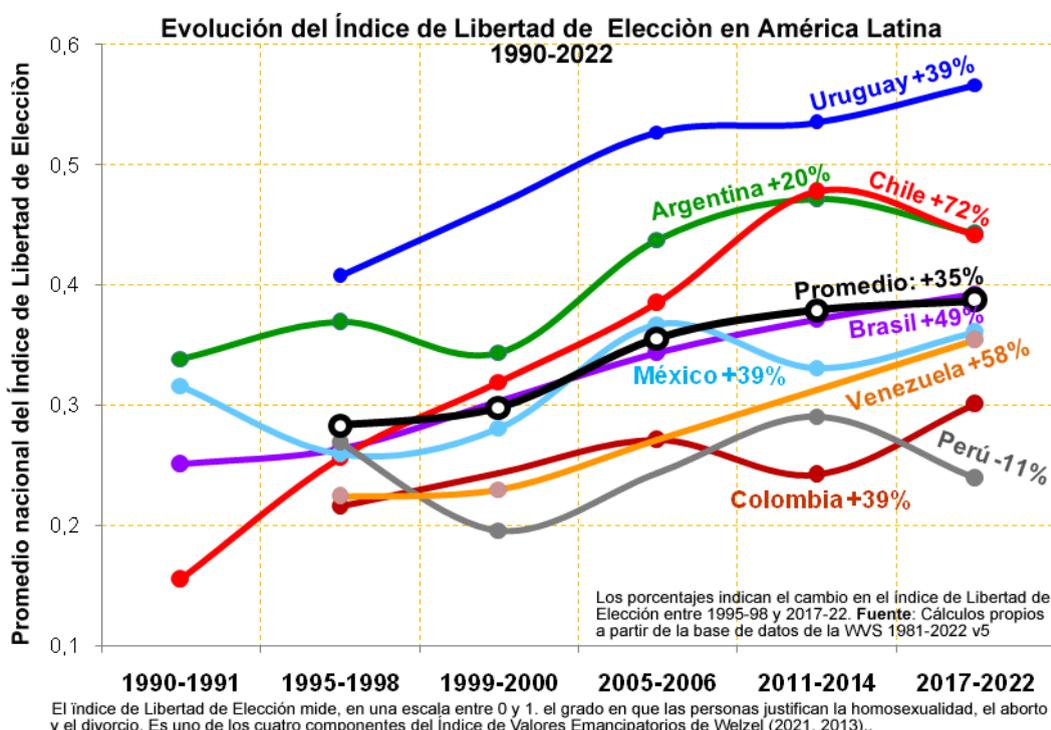


Figura 16

Una nota negativa es el tamaño del grupo con apoyo bajo y valores iliberales -la mitad de la población de los 8 países analizados-, que se ha mantenido constante desde mediados de los 90. Otra es el fuerte crecimiento en este mismo periodo de la preferencia iliberal por un «líder fuerte» no limitado por el poder legislativo e incluso por elecciones.

La prolongada crisis económica en la Argentina ha hecho retroceder el apoyo liberal a la democracia casi a los niveles de 1995, perdiendo los avances observados a principios de la década de 2010. Pero el porcentaje de adherentes liberales es superior a la media de los 8 países y su perfil generacional es alentador, pues tiende a aumentar con cada nueva cohorte (Figura 9). Entre los nacidos a partir de 1991, está casi 20 puntos porcentuales por encima de la cohorte 1931-1940. Los puntos negativos son la creciente preferencia por un líder fuerte y una baja en el índice global de valores emancipatorios respecto de los niveles de mediados de los 90, algo no experimentado por ninguno de los 7 países restantes. Esta baja se origina exclusivamente en una fuerte caída del componente Voz y otra, de menor cuantía, del

subíndice Autonomía. Pero estos retrocesos son probablemente coyunturales. La recuperación de la senda ascendente de los valores prodemocráticos dependerá, como en toda América Latina, de las oportunidades y políticas adecuadas para avanzar de modo sostenido en el desarrollo económico y humano.

Notas

(1) Cálculos propios a partir de las bases de datos 2024 de *Freedom House* y *V-Dem Institute*. <https://freedomhouse.org/report/freedom-world> y <https://www.v-dem.net/data/the-v-dem-dataset>

Bibliografía

Alexander, A. C. y Welzel, C. 2017. The Myth of Deconsolidation: Rising Liberalism and the Populist Reaction. *Journal of Democracy*. Web Exchange.

Arias, E. y Burt, J. M. (eds.) 2023. Dossier: The "New" Extreme Right in Latin America. *Forum*, 54(4). Latin American Studies Association.

Bartels, L. M. 2023. *Democracy Erodes from the Top. Leaders, Citizens, and the Challenges of Populism in Europe*. Princeton: Princeton University Press.

Berman, S. 2024. How Serious Is Europe's Anti-Democratic Threat? *Project Syndicate*, June 10.

Carothers, T. y Hartnett, B. 2024. Misunderstanding Democratic Backsliding. *Journal of Democracy*, 35(3), pp. 24-37.

Case, A. y Deaton, A. 2020. *Deaths of Despair and the Future of Capitalism*. Princeton: Princeton University Press.

Castorena, O. y Zechmeister, E. J. 2023. Apoyo a la Democracia Estable. En Lupu, N., Rodríguez, M., Wilson, C. J. y Zechmeister, E. J. (eds.) (pp. 8-25). *Pulso de la Democracia*. Nashville, TN: LAPOP.

Dalton, R. J. y Welzel, C. (eds.) 2014. *The Civic Culture Transformed. From Allegiant to Assertive Citizens*. Cambridge: Cambridge University Press.

Dias, E. y Lerer, L. 2024. *The Fall of Roe. The Rise of a New America*. New York: Flatiron.

Easton, D. 1975. A Re-assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science*, 5(4): pp 435 - 457.

Easton, D. 1965. *A Systems Analysis of Political Life*. New York: John Wiley & Sons.

Eatwell, R. y Goodwin, M. (2018). *National Populism. The Revolt Against Democracy*. London: Pelican Books.

Esaiasson, P., Dahlberg, S. y Kokkonen, A. 2020. In pursuit of happiness: Life satisfaction drives political support. *European Journal of Political Research*, 59(1), pp. 25–44.

Foa, R. S. y Mounk, Y. 2016. The Danger of Deconsolidation: The Democratic Disconnect. *Journal of Democracy*, 27(3), pp. 5-17.

Foa, R. S. y Mounk, Y. 2017. The Signs of Deconsolidation. *Journal of Democracy*, 28(1), pp. 5–15.

Gallup. 2024. *Satisfaction With the United States*. Recuperado de <https://news.gallup.com/poll/1669/general-mood-country.aspx>

Gerstle, G. 2022. *The Rise and Fall of the Neoliberal Order. America and the World in The Free Market Era*. New York: Oxford University Press.

Gorokhovskaia, Y. y Grothe, C. 2024. *Freedom in the World 2024: The Mounting Damage of Flawed Elections and Armed Conflict*. Washington, DC: Freedom House.

Graff, A. y Korolczuk, E. 2022. *Anti-Gender Politics in the Populist Moment*. New York: Routledge.

Inglehart, R. y Welzel, C. 2005. *Modernization, Cultural Change, and Democracy*. New York: Cambridge University Press.

Inglehart, R. 2019. From the Authoritarian Personality to the Authoritarian Reflex. Exposición en *WAPOR Conference: Democracy Today: Dynamics and Trends of Popular Support for Democracy*. Toronto, Canada, May 19-22.

Inglehart, R. 2018. *Cultural Evolution*. Cambridge: Cambridge University Press.

Inglehart, R. 1997. *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*. Princeton: Princeton University Press.

Inglehart, R. 1990. *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.

Autor et al. 2020. <INFORMACIÓN ELIMINADA PROVISORIAMENTE PARA NO VULNERAR EL PROCESO DE REVISIÓN A CIEGAS>.

Autor. 2023. <INFORMACIÓN ELIMINADA PROVISORIAMENTE PARA NO VULNERAR EL PROCESO DE REVISIÓN A CIEGAS>..

Autor. 2020. <INFORMACIÓN ELIMINADA PROVISORIAMENTE PARA NO VULNERAR EL PROCESO DE REVISIÓN A CIEGAS>..

Autor. 2018. <INFORMACIÓN ELIMINADA PROVISORIAMENTE PARA NO VULNERAR EL PROCESO DE REVISIÓN A CIEGAS>..

Autor. 2017. <INFORMACIÓN ELIMINADA PROVISORIAMENTE PARA NO VULNERAR EL PROCESO DE REVISIÓN A CIEGAS>..

Autor. 2016a. <INFORMACIÓN ELIMINADA PROVISORIAMENTE PARA NO VULNERAR EL PROCESO DE REVISIÓN A CIEGAS>..

Autor. 2016b. <INFORMACIÓN ELIMINADA PROVISORIAMENTE PARA NO VULNERAR EL PROCESO DE REVISIÓN A CIEGAS>..

Autor. 2015. <INFORMACIÓN ELIMINADA PROVISORIAMENTE PARA NO VULNERAR EL PROCESO DE REVISIÓN A CIEGAS>..

Autor. 2010. <INFORMACIÓN ELIMINADA PROVISORIAMENTE PARA NO VULNERAR EL PROCESO DE REVISIÓN A CIEGAS>..

Klingemann, H-D., Berg-Schlosser, D., Hoffmann-Lange, U. y van Beek, U. (2022). The Return of History. En Van Beek, U. (Ed.) (pp. 447-471). *Democracy Under Pressure: Resilience or Retreat?* Cham-Zug: Palgrave Macmillan.

Krastev, I. y Holmes, S. 2019. *The Light That Failed. Why the West is Losing the Fight for Democracy*. New York: Pegasus.

Kurz, M. 2023. *The Market Power of Technology. Understanding the Second Gilded Age*. New York: Columbia University Press.

Laruelle, M. 2022. Illiberalism: a conceptual introduction. *East European Politics*, 38(2), 303-327.

Latinobarómetro. 2024. *Informe 2023. La Recesión Democrática de América Latina*. Santiago de Chile.

Lindholm, A. y Rapeli, L. 2023. Is the unhappy citizen a populist citizen? Linking subjective well-being to populist and nativist attitudes. *European Political Science Review*, 15(3), pp. 465-481.

Listhaug, L. y Jakobsen, T. G. 2018. Foundations of Political Trust. En Uslaner, E. M. (ed.) (pp. 559-577). *The Oxford Handbook of Social and Political Trust*. New York: Oxford University Press.

Luce, E.E. 2017. *The Retreat of Western Liberalism*. New York: Atlantic Monthly Press.

MacGillis, A. 2021. *Fulfillment. Winning and Losing on One-Click America*. New York: Farrar, Straus and Giroux.

Mudde, C. y Greilinger, G. 2024. Far-Right wins in Austria and Germany: what mainstream parties keep getting wrong. *Social Europe*, October 11.

Mudde, C. 2019. *The Far Right Today*. Cambridge, UK: Polity Press.

Nord, M., Lundstedt, M., Altman, F. A., Borella, C., Fernandes, T., Gastaldi, L., God, A. G., Natsika, N., y Lindberg, S. I. 2024. *Democracy Report 2024: Democracy Winning and Losing at the Ballot*. University of Gothenburg: V-Dem Institute.

Norris, P. y Klein. E. 2022. A Powerful Theory of Why the Far Right is Thriving Across the Globe. *The New York Times*, November 1.

Norris, P. e Inglehart, R. 2019. *Cultural Backlash. Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. New York: Cambridge University Press.

Norris, P. 2011. *Democratic Deficit. Critical Citizens Revisited*. New York: Cambridge University Press.

Orbán, V. 2014. Speech at the XXV Bálványos Free Summer University and Youth Camp at Băile Tușnad (Tusnádfürdő). July 26. Recuperado de <https://budapestbeacon.com>

Pennings, P. 2017. When and where did the great recession erode the support of democracy? *Z Vgl Polit Wiss*, 11, pp. 81-103.

Rico, G. y Anduiza, E. 2019. Economic correlates of populist attitudes: an analysis of nine European countries in the aftermath of the great recession. *Acta Politica*, 54(3), 371-397.

Rodrik, D. 2021. Why Does Globalization Fuel Populism? Economics, Culture, and the Rise of Right-Wing Populism. *Annual Review of Economics*, 13, pp. 133-170.

Rovira Kaltwasser, C. 2023. *The Far-Right in Latin America. Definitions and Explanations*. Bonn: Friedrich-Ebert-Stiftung.

Schwartz, S. H. 1992, Universals in the content and structure of values: Theory and empirical tests in 20 countries. En Zanna, M. (ed.) (pp. 1-65). *Advances in experimental social psychology* Vol. 25, New York: Academic Press,

Somer, M., McCoy, J. L. y Luke, R. E. 2021. Pernicious polarization, autocratization and opposition strategies. *Democratization*, 28(5), pp. 929-948.

Velasco, K., Baral, S. y Tang, Y. N. 2024. Is Democracy Bad for LGBT+ Rights? *Journal of Democracy*, 35(3), pp. 131-145

Welzel, C. & Kirsch, H. 2017. Democracy Misunderstood: Authoritarian Notions of Democracy around the Globe. *World Values Research*, 9 (1), 1-29.

Welzel, C., Inglehart, R. y Kruse, S. 2016. Pitfalls in the Study of Democratization: Testing the Emancipatory Theory of Democracy. *British Journal of Political Science*, 47(2), 463-472.

Welzel, C. y Moreno Álvarez, A. 2014. Enlightening People. The Spark of Emancipative Values. En Dalton & Welzel (eds.) (pp.59-88), op. cit.

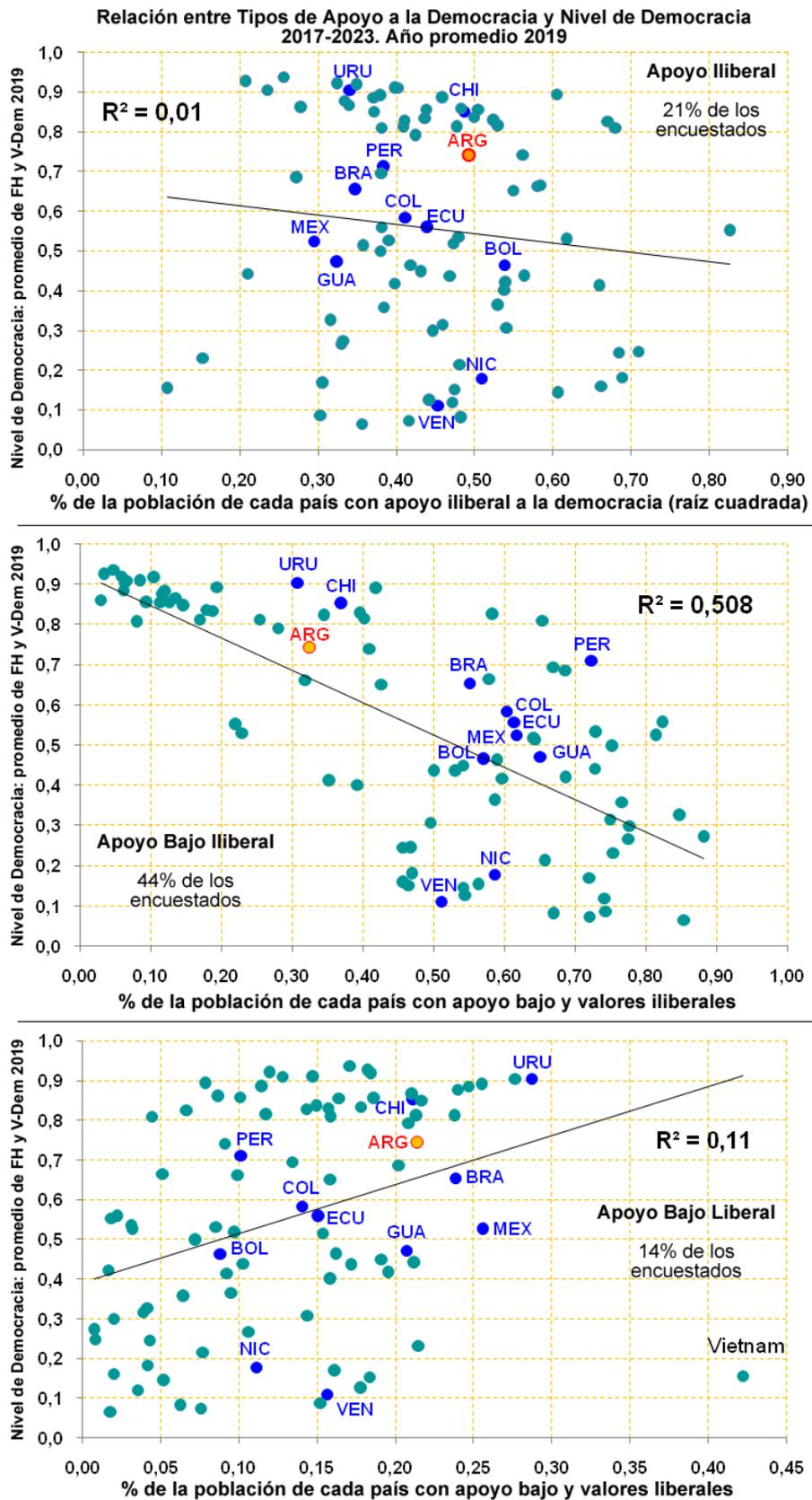
Welzel, C. 2021. Democratic Horizons: what value change reveals about the future of democracy. *Democratization*, 28(5), pp. 992-1016.

Welzel, C. 2013. *Freedom rising: Human empowerment and the contemporary quest for emancipation*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wolf, M. 2023. *The Crisis of Democratic Capitalism*. New York: Penguin Press.

Zakaria, F. 1997. The Rise of Illiberal Democracy. *Foreign Affairs*, 76(6), pp. 22-43.

Anexo



Fuente: cálculos propios a partir de la base de datos WWS-EVS 2017-2023. Detalle de los países en Figura 5 del artículo